

**CASTILLO Y BELTRÁN, Aureliano del.** Granada, 26-XII-1872 – 28-05-1922. Periodista, crítico y escritor.

Licenciado en Letras por la Universidad de Granada, Aureliano del Castillo ingresó pronto en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ejerciendo profesionalmente como titular de la Biblioteca universitaria. Fue también miembro y colaborador destacado del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, de cuya prestigiosa *Revista* fue uno de sus dos secretarios y en cuyas páginas aparecieron durante años frecuentes artículos suyos, no solamente de carácter histórico, sino también literario. Aparte de la crítica de libros, de la que habitualmente siempre era él quien se encargaba, fue en esta notable publicación especializada donde vieron la luz algunos de sus más importantes trabajos de investigación, entre ellos el dedicado a *Las guerras de Flandes*, que salió por entregas en varios números sucesivos. La revista, de la que entre 1911 y 1925 llegaron a publicarse un total de quince tomos, cada uno de ellos compuesto de los diferentes números aparecidos a lo largo de cada año, fue en su día estudiada por Encarnación Seco de Lucena, que en el tomo VII descubrió que un trabajo de Del Castillo figura por error con la firma de Orti Belmonte.

Como periodista, perteneció a la redacción de *El Defensor de Granada*, donde se encargó hasta su muerte de la crítica musical. También colaboró y escribió en distintas publicaciones locales, entre las que cabe destacar *El Eco de Granada*, *Gaceta del Sur*, *La Publicidad*, *La Alhambra* y *La Verdad*, en varias de las cuales vieron también la luz algunos de sus trabajos de creación, tanto en prosa como en verso. Fue socio fundador, bibliotecario y vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Granada, en cuyo *Boletín* figuró como una de sus firmas principales.

En cuanto a su faceta estrictamente literaria, Luis Seco de Lucena la describe así en sus *Memorias de Granada*:

«Aureliano del Castillo, fecundo y discreto literato que embelleció con frecuencia las columnas de *El Defensor* con sus hermosos artículos y publicó su novela *Mari-Gracia*».

A pesar del olvido posterior en el que luego ha caído, aquella única novela suya gozó de tanto éxito en su día que le hizo ser incluido por Francisco Cuenca en su obra *Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos* (1921), donde se consigna correctamente 1872 como año de su nacimiento. Sin embargo, el *Diccionario de escritores granadinos: siglos VIII-XX* (1991), de los profesores José Ortega y Celia del Moral, propone erróneamente la fecha de 1873. Por su parte, la profesora Amelina Correa, en su libro *Literatura en Granada (1898-1998): I, Narrativa y literatura personal* (1999), mantiene la incertidumbre sobre la fecha correcta, tras citar un texto publicado por Federico García Lorca el 1 de junio de 1922 en homenaje al periodista, que había fallecido cuatro días antes a consecuencia de unas fiebres de Malta. En el texto en cuestión, el autor de *Impresiones y paisajes* –obra que Aureliano del Castillo había reseñado muy positivamente, el 19 de abril de 1918, en las páginas de *El Defensor*– recuerda que el crítico contaba 49 años de edad en el momento de su muerte, dato que solo dejaría abiertas ambas posibilidades si no se conociera la fecha exacta de

su nacimiento, que probablemente haya sido el caso de José Ortega y Amelina Correa. Pero, al margen de este detalle, lo interesante del texto lorquiano es la descripción que hace del personaje a cuya memoria rinde homenaje:

«Era un caballero granadino, católico y franco, de maneras corteses y charla exquisita. Usaba capa y chambergo, conservaba el viejo aire de sus antepasados románticos y sabía penetrar sin guía por los azules y difusos laberintos del arte».

El obituario, publicado en las páginas de *La Voz de Granada* con el título de *Homenaje*, hacía patente la gratitud que Lorca guardaba hacia quien tan generosamente lo había tratado en la crítica firmada sobre su primer libro, que no en vano terminaba enjuiciando la obra con este simpático y escueto resumen:

«Ahí van dos palabras, y en latín, para mayor claridad: *Papam habemus!*».

El hispanista Ian Gibson, en su extensa y documentadísima biografía del poeta, destaca algunos de los párrafos escritos por el crítico y recuerda así el agradecimiento expresado luego por el poeta:

«Aureliano del Castillo, autor de una novela hoy olvidada, *Mari-Gracia*, publicó (...) una larga reseña elogiosa del libro (...) augurando un gran porvenir para el joven autor. (...) Federico no olvidaría la generosidad con que había hablado de su primer libro y, al morir el veterano periodista en 1922, le dedicaría un cálido homenaje».

Una faceta suya menos conocida es la de su gran pasión por la música, como el propio Lorca recordaba en su encomiástico artículo:

«Fue poeta de emoción contenida, y gustaba de la *Buena* música con un criterio moderno y amplísimo. Antes de morir estuvo recordando frases de Chopin y de Schumann, maravillosas frases llenas de luna, cinceles inefables con los cuales había tallado su fino espíritu de artista».

Además de cultivar la crítica musical en casi todos los medios donde trabajó, Aureliano del Castillo escribió el libreto de *El sueño de Boabdil*, poema lírico para barítono, coro masculino y banda, fechado en 1908 por el famoso compositor granadino Francisco Alonso López Corral, de quien el periodista era amigo personal. Se trata de la primera partitura sinfónica sobre el último rey nazarí, a quien pensaron dedicar una ópera partiendo de la composición anterior, proyecto que se quedaría sin hacer tras la marcha del maestro Alonso a Madrid en 1911.

Por cierto, tanto Ian Gibson como Amelina Correa dan erróneamente el uno de julio como fecha de publicación de la nota necrológica escrita por Lorca, probablemente por haber usado como fuente la vigésima edición de las *Obras Completas* del poeta y dramaturgo, publicada por Aguilar en 1978, donde el *Homenaje* a Del Castillo está recogido en la página 1225 del primer volumen. No parece lógico, sin embargo, que nadie esperase más de un mes para escribir su emotivo texto en memoria de una persona tan conocida y respetada en la ciudad, como se puede comprobar en el ejemplar impreso

de *La Voz de Granada* al que hemos tenido acceso y en el que la información sobre su muerte y su entierro ocuparon varias páginas del periódico, con distintos artículos y firmas de otros importantes granadinos de la época, entre los que destaca en portada la despedida de Lorca:

«¡Ha sido una verdadera lástima! Tenía cuarenta y nueve años y un horizonte claro. Granada pierde un caballero artista y el periodismo andaluz un hijo ilustre, cuya labor ha sido utilísima para el desarrollo intelectual de la región».

OBRAS DE ~: *Mari-Gracia*, novela, Madrid, La Nación Militar, 1903; Londres, Fb&c Ltd., Forgotten Books, Classic Reprint Series, 2018.

BIBL.: CUENCA, Francisco, *Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos*, La Habana (Cuba), Tipografía Moderna de A. Dorrbecker, 1921; SECO DE LUCENA, Luis: *Mis memorias de Granada*, Granada, Imp. Luis F.-Píñar, 1941, págs. 307-308; SECO DE LUCENA, María Encarnación, *Índice de la Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (1911-1925)*, Granada, 1959; GIBSON, Ian: *Federico García Lorca. I: De Fuente Vaqueros a Nueva York (1898-1929)*, Barcelona-Buenos Aires-México D. F., Ediciones Grijalbo, Colección/80, 1985, págs. 183-184; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, p. 54; CORREA, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998), Vol. I: Narrativa y literatura personal*, Granada, Diputación de Granada, 1999, p. 492.

**Eduardo CASTRO**  
(Abril, 2022)